

Jacques et Raïssa MARITAIN, *Oeuvres complètes*, vol. V.: 1932-1935, Fribourg-Paris, Editions Universitaires y Editions Saint Paul, 1982, 1153 pp., 13 x 20.

Jacques y Raïssa Maritain han tenido la fortuna de dejar detrás de sí no sólo admiradores, sino amigos, personas unidas a ellos no sólo por la comunión en los mismos ideales sino también por los lazos del afecto. Todos esos factores confluyen en la publicación de estas Obras Completas, empresa editorial de gran envergadura y a juzgar por la presentación del proyecto, y por este volumen quinto, primero en aparecer, realizada con gran calidad científica y extremada pulcritud editorial.

El programa de las Obras Completas de Jacques y Raïssa se estructura en quince volúmenes, de los cuales los trece primeros recogerán las obras de Jacques Maritain, el quince las de Raïssa y el catorce las escritas en colaboración por ambos esposos. Se anuncia además que el conjunto podrá ser completado, más adelante, con un volumen con textos inéditos y, finalmente, con un tomo conclusivo que incluya la bibliografía completa de los escritos de Jacques y Raïssa así como un índice sistemático de materias. No se nos dice, en cambio, si se ha pensado en incluir, en alguno de los volúmenes, una cronología de la vida de los Maritain del estilo de la que publicó Henry Bars en su *Maritain en notre temps*; si no ha sido así, tal vez valdría la pena considerar la posibilidad de hacerlo.

En el proyecto, aparte de las dos casas editoriales, colaboran diversas instituciones que agrupan a amigos y admiradores de los Maritain. En primer lugar, y sobre todo, el «Cercle d'Etudes Jacques et Raïssa Maritain», con sede en Kolsheim. Han prestado además su colaboración o su ayuda financiera la «Association International Jacques et Raïssa Maritain» y el «Institut International Jacques Maritain». En la preparación del volumen quinto han intervenido Jean-Marie Allion, Maurice Hany Dominique y René Mougel, Michel Nurdin y uno de los grandes amigos de los últimos años de Jacques Maritain, Heinz R. Schmitz, miembro de la fraternidad de Foucauld y fallecido cuando este homenaje a los Maritain, que es la publicación de las Obras Completas, estaba sólo en sus primeras etapas.

Entre las dos grandes posibilidades a la hora de decidir el esquema general de unas obras completas, el orden cronológico y el sistemático, los directores del proyecto han optado por el primero. Esta opción, que obedece a razones válidas con respecto a cualquier autor, es particularmente feliz en el caso de Jacques Maritain que se consideró como un pensador «hambriento de Absoluto», abierto en todo momento a lo eterno, pero a la vez «filósofo en la ciudad», hombre que vive su propio tiempo, que medita al ritmo de la historia, procurando dar razón del acontecer.

Dentro de ese esquema el volumen quinto nos sitúa ante el período que va desde 1932 a 1935, en el que se encuentran representados cuatro de los grandes filones de la obra maritainiana: la metafísica (*Sept leçons sur l'être*), la epistemología (*La philosophie de la nature, De la philosophie chrétienne*), la estética (*Frontières de la poésie*), la filosofía de la historia y de la cultura (*Le songe de Descartes, Du régime temporel et de la liberté*). Período, además, decisivo para la formación o consolidación de algunos de los enfoques fundamentales del pensamiento de Maritain, par-

ticularmente por lo que a la filosofía de la historia se refiere. Producida la crisis de la *Action Française*, que sirve de catalizador a un proceso —que en todo caso hubiera acabado por estallar, ya que está latente en obras anteriores—, Maritain, después de las primeras tomas de posición en *Une opinion sur Charles Maurras*, *Primauté du spirituel*, *Pourquoi Rome a parlé* y *Clairvoyance de Rome*, inicia una etapa de maduración cuyos frutos se hacen ya patentes en *Religion et culture*, para manifestarse con toda claridad en el período de 1932 a 1935, y culminar en los años inmediatamente posteriores.

La posición cultural que se manifiesta en los primeros escritos de Maritain —ya desde 1910— puede, como él mismo dijo en el prólogo de *Antimoderne*, calificarse tanto de antimoderna como de ultramoderna, ya que implica una crítica de la modernidad, pero no para postular una añoranza de épocas pasadas, sino con vistas a una acción encaminada al alumbramiento de la civilización futura. En ese planteamiento se unen un rechazo del espíritu de la modernidad, marcado por el subjetivismo y el egocentrismo, y una decidida voluntad de recuperar y potenciar los materiales de verdad presentes en la cultura moderna. Entre esos materiales de verdad, Maritain colocó, en todo momento, la ciencia experimental y físico-matemática, cuyo valor tanto noético como cultural, puso siempre de relieve. En cambio, en los años que median entre 1910 y 1925 no reconoce en la modernidad aportaciones por lo que se refiere a la comprensión del hombre en cuanto hombre. Es esto lo que empieza a cambiar a partir de los acontecimientos de 1926, hasta desembocar en esa afirmación de un humanismo cristiano o teocéntrico que articula *Humanisme intégral* y en la valoración de la democracia testimoniada por *Christianisme et démocratie*. En la etapa intermedia obras como *Le songe de Descartes* y *De régime temporel et de la liberté*, e incluso *De la philosophie chrétienne* y *Frontières de la poésie*, todas ellas recogidas en este volumen, marcan hitos de gran significación.

Pero volvamos a las características formales de la edición. Según el plan general de estas Obras Completas, el material recogido en cada uno de los volúmenes se distribuirá en cuatro apartados. El primero, y, obviamente, el más extenso e importante, recoge los libros publicados durante el período. El segundo agrupa los estudios y artículos no incluidos por Maritain en libros posteriores, tanto si estos libros pertenecen al mismo período al que está dedicado el volumen o a otros sucesivos. El tercero está compuesto por testimonios y debates, es decir por cartas abiertas, manifiestos, respuestas a encuestas, participación en discursos públicos, etc. El cuarto y último lo integran prólogos y recensiones. Como es lógico, los tres últimos apartados existirán si, en el período correspondiente, hay textos que correspondan a la cualificación mencionada (de hecho, en el quinto volumen no existe el apartado de estudios y artículos). Cada volumen comprende, en todo caso, además, como material complementario:

— un anexo en el que se incluyen los datos bibliográficos correspondientes a los libros, artículos, recensiones, prólogos, etc., recogidos en el volumen;

— un índice de las obras de los Maritain, distintas de las incluidas en

el volumen, y a las que se ha hecho referencia en las notas de éste, informando del volumen de las Obras Completas en que pueden encontrarse; — un índice de nombres citados.

Añadamos que a lo largo del volumen, y especialmente al comienzo de los diversos textos, los editores incluyen algunas notas, de carácter histórico que contribuyen a situarlos. Y que, en ocasiones, hacen saltar el criterio cronológico estricto, para unir a alguno de los libros, textos que están íntimamente relacionados con él. Así ocurre concretamente con *Le songe de Descartes*, cuyo quinto capítulo está constituido por la exposición realizada por Maritain en una reunión del Estudio Franco-Ruso en 1931, y a la que siguió una discusión cuya exposición fue recogida y publicada ese mismo año, pero que no fue incorporada por Maritain a *Le songe de Descartes*; los realizadores de las Obras Completas han decidido —con buen criterio a nuestro juicio— no incluirla en el volumen correspondiente a 1931, sino traerla a éste como anexo al libro mencionado.

Tocamos así un punto en el que merece la pena detenerse. Maritain, como la inmensa mayoría de los autores contemporáneos, ha procedido, en su actividad publicista, componiendo libros en los que agrupaba artículos o ensayos aparecidos antes en revistas u obras colectivas. Este hecho plantea, sin duda, un problema cuando, al publicar las obras completas, se opta por una sistematización de orden cronológico: ¿dónde recoger esos artículos: como tales artículos en el volumen correspondiente a los años en que aparecieron por primera vez, o como partes del libro en que su autor los agrupó y, por tanto, en el volumen de este último período? La solución tiene que ser lógicamente esta segunda, ya que los libros son la manifestación suprema de la actividad de un autor y la forma en que su obra incide decisivamente en la historia del pensamiento. No obstante esta solución lógica implica provocar saltos en la perspectiva estrictamente cronológica. Lo que choca en cierto modo con el enfoque general del esquema de las Obras Completas. En esta línea echamos de menos un índice que podría completar cada uno de los volúmenes: el de artículos y estudios aparecidos en el período, remitiendo en su caso, a los libros, de esos mismos años o de otros posteriores, en los que Maritain los incluyó. Ciertamente con el volumen final, donde se nos promete una bibliografía completa de los escritos de Jacques y Raissa Maritain, se subsanará esta carencia, pero tal vez no fuera mala cosa anticipar en parte esa bibliografía, mediante un índice como el que sugerimos.

Una última observación. Todo escritor —y Maritain no fue una excepción— vuelve sobre los libros que ha publicado, unas veces para completarlos con añadidos posteriores, otras para retocarlos en vistas a sucesivas ediciones. Esta segunda posibilidad, plantea un nuevo problema en la compilación de una edición de obras completas: ¿qué versión recoger? Los realizadores de las presentes Obras Completas han tomado una decisión neta: incluir los libros en el volumen correspondiente a su primera edición, pero recogiendo la versión final, aquella a la que llegó el propio Maritain y que, por tanto, debe ser considerada como la expresión más cabal de su pensamiento. Comparto de nuevo ese criterio, entre otras cosas porque las diferencias existentes entre las diversas ediciones de

obras de Maritain no son nunca capitales, aunque, a veces, supusieron no sólo cambios de orden entre capítulos u otras modificaciones formales, sino algunas matizaciones y desarrollos teóricos, que, al menos en algunos casos, convendría poner de manifiesto. Tal vez una utilización, más amplia que la que se encuentra en este volumen quinto, de la técnica de notas del editor podría resolver el problema. Todo ello dicho, así como las sugerencias hechas anteriormente, con el deseo de contribuir a una empresa editorial que, como decíamos al principio, está concebida y llevada a cabo con sentido de fidelidad y extremado rigor científico.

JOSÉ LUIS ILLANES

Natalio FERNÁNDEZ MARCOS, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas («Textos y Estudios Cardenal Cisneros», 23), 1979, XIII + 349 pp., 17 x 24.

El trabajo del Prof. Fernández Marcos, ya muy conocido por su colaboración en la parte de los libros deutero-canónicos de la traducción de la Biblia llevada a cabo por F. Cantera y S. Iglesias, es indudablemente un libro importante e interesante. Es importante porque trata un tema que va adquiriendo cada vez más relieve en el mundo de la filología bíblica —la traducción o las traducciones llamadas de los Setenta—, y porque reúne una gran masa de documentación cuidadosamente seleccionada, ordenada y valorada con espíritu científico riguroso. Es además un libro interesante porque no sólo es una brillante síntesis del amplio terreno de estudio que ofrece el griego bíblico, sino que abre perspectivas nuevas y estimula ideas. Damos en breve una idea de su contenido. El libro se abre con un primer capítulo, dividido en dos partes, que estudia con mano experta el tema del griego bíblico y de la *Septuaginta* como traducción. Estos dos apartados iniciales son tal vez lo más valioso de la obra ya que reflejan una gran capacidad de síntesis y resumen una bibliografía muy extensa. El problema central de la investigación queda ya definido: ¿la *Septuaginta* se debe considerar como una traducción oficial de la Sinagoga, como nuestra Vulgata? o, más bien, ¿se debe considerar como una traducción —explicación al estilo de los *targumim*? Señalemos que las densas páginas de 27 a 30 quieren perfilar una solución teórica para dar unas reglas que cualquier traducción de la Sagrada Escritura debería seguir y merecen algún comentario: sobre ellas habrá que volver. El desarrollo del libro sigue luego unas líneas muy claras, dividida en cuatro partes, cada una de las cuales incluye varios capítulos. Fernández Marcos se ocupa en primer lugar de la historia de la *Septuaginta*, pasando revista a las distintas hipótesis que se han formulado y dando, de paso, el criterio que le parece más adecuado para desarrollar el estudio. Habla después de las otras versiones del hebreo al griego: la de Aquila, Símaco, Teodoción, las demás traducciones hexaplares y extrahexaplares. El tercer apartado se dedica a las llamadas «recensiones» cristianas del texto de la *Septuaginta*: la de Orígenes, la de Luciano y la de Hesiquio. Examina